

Una solución definitiva para la diabetes que no acaba de llegar

Los primeros trasplantes de células de páncreas se hicieron a finales de los años 80 y aún no han abandonado su carácter experimental. El registro que vigila a los pacientes trasplantados de donantes humanos no arroja muy buenos resultados. En los 550 trasplantes realizados en más de 40 centros del mundo, se ha visto que el tratamiento no tiene un efecto permanente. Las nuevas células consiguen que la mitad de los pacientes tratados no necesiten insulina externa. Sin embargo, a los dos años más de dos tercios de los pacientes vuelven a depender del fármaco. En España hay cinco pacientes trasplantados con resultados similares, pero ni los investigadores españoles ni los científicos de otros centros implicados abandonan este campo. «Hemos aprendido en cada tratamiento y ahora debemos mejorar el sistema de utilización de los islotes, la forma de aislarlos, implantarlos, el control de la glucosa... para mejorar los resultados», explicó ayer Federico Soriguer, jefe del Servicio de Endocrinología del Hospital Carlos Haya de Málaga, el primer centro español que realizó un trasplante de estas características. Este hospital está inmerso en cuatro nuevos proyectos de investigación.

Tampoco se abandonan otras vías. Desde el empleo de células madre a los xenotrasplantes de islotes de otras especies, como el caso que se publica hoy. En el futuro más inmediato están los nuevos mecanismos para medir el azúcar en sangre y administrar la insulina de una forma menos cruenta, como hacen ya las bombas de insulina y lo que se conoce como el «páncreas artificial».